

5o. Los que se confiesan no valen más que los otros, no tienen las costumbres más puras; su carácter y su lenguaje son tan poco dignos de estimación, como el carácter y lenguaje de los que no se confiesan.

Esto es falso. Todos los que caen en desórdenes empiezan por abandonar la confesión, y vuelven a acudir a ella cuando quieren cambiar de vida. Sin embargo, es verdad que algunas veces tal o cual persona que se confiesa no vale más que otra que no se confiesa; pero no han de tomarse los abusos de la confesión por la confesión misma.

A veces vemos que tal persona que comulga tiene ciertas faltas, pero notemos que más tendría si no comulgase. A un capitán que solía comulgar con frecuencia, le dijeron un día sus soldados: Mi capitán, vemos que tiene Ud. mucho genio y comulga todos los días. «Es cierto, les replicó él, yo noto mi genio y comulgo, ¡que sería si no comulgase!... os tiraría por la ventana». Esto quiere decir que somos frágiles mas para perfeccionarnos debemos acercarnos a los sacramentos y esforzarnos por ser cada día mejores.

¿Porque no te confiesas? P. B. Martín Sánchez

PRETEXTOS

PARA NO

CONFESARSE



¡Mira que entrañas de misericordia tiene la justicia de Dios!

Porque en los juicios humanos, se castiga al que confiesa su culpa; y en el divino, se perdona.

¡Bendito sea el Santo Sacramento de la Penitencia!

Camino. San J. Escrivá de Balaguer.

5o. Los que se confiesan no valen más que los otros, no tienen las costumbres más puras; su carácter y su lenguaje son tan poco dignos de estimación, como el carácter y lenguaje de los que no se confiesan.

Esto es falso. Todos los que caen en desórdenes empiezan por abandonar la confesión, y vuelven a acudir a ella cuando quieren cambiar de vida. Sin embargo, es verdad que algunas veces tal o cual persona que se confiesa no vale más que otra que no se confiesa; pero no han de tomarse los abusos de la confesión por la confesión misma.

A veces vemos que tal persona que comulga tiene ciertas faltas, pero notemos que más tendría si no comulgase. A un capitán que solía comulgar con frecuencia, le dijeron un día sus soldados: Mi capitán, vemos que tiene Ud. mucho genio y comulga todos los días. «Es cierto, les replicó él, yo noto mi genio y comulgo, ¡que sería si no comulgase!... os tiraría por la ventana». Esto quiere decir que somos frágiles mas para perfeccionarnos debemos acercarnos a los sacramentos y esforzarnos por ser cada día mejores.

¿Porque no te confiesas? P. B. Martín Sánchez

PRETEXTOS

PARA NO

CONFESARSE



¡Mira que entrañas de misericordia tiene la justicia de Dios!

Porque en los juicios humanos, se castiga al que confiesa su culpa; y en el divino, se perdona.

¡Bendito sea el Santo Sacramento de la Penitencia!

Camino. San J. Escrivá de Balaguer.

1o. No creo en la Confesión.

Si habláis así por ignorancia, debe tenerse lástima de vosotros y conviene instruiros, entonces creéis... Si habláis así por impiedad, vuestro lenguaje prueba que vais por malos caminos y os exponéis a ser desgraciados temporal y eternamente. Si Dios os abandona es porque vosotros sois los primeros en alejaros de El y de sus Mandamientos.

2o. Es demasiado penoso confesarse.

No es así. Podrá decirse que es humillante para nuestro orgullo, ya que la confesión no es otra cosa que el relato sincero y completo de los desórdenes de nuestra vida: malos pensamientos y deseos, malas palabras, miradas, acciones y omisiones; pero Jesucristo que nos ama tanto es el que ha querido que nuestros corazones quedaran regenerados y limpios de toda mancha de pecado, y por eso ha establecido la confesión. Además podría causarnos gran temor y respeto si fuera un ángel el que nos confesara, pero es un pobre pecador, que puede pecar como nosotros y necesitar también indulgencia. La confesión es *fácil* porque Dios nos ofrece el perdón a condición de confesar en secreto nuestros pecados.

3o. Solo los ignorantes se confiesan.

Decid mas bien que solo dejan de confesarse los que ignoran sus más importantes deberes o los impíos. Y por cierto la ignorancia y la impiedad no son argumentos muy sólidos. Los Papas, los Obispos, los Teólogos y grandes sabios y lumbreras de la Iglesia, se confesaban y se confiesan...

Muchos recordarán las vidas de los dos últimos Papas: Pío XII, Juan XXIII... por no citar a otros. ¡Con qué frecuencia se confesaban! Pío XII en su encíclica «*Menti Nostrae*» exhorta especialmente a los sacerdotes, aunque se tengan faltas muy leves, que se acerquen con frecuencia al sacramento de la penitencia, obra maestra de la bondad de Dios. El que tienda a la perfección debe tener esto en cuenta, ya que en la confesión se purifican las almas, reciben mayores gracias y se disponen a no caer en pecados graves.

4o. ¿Cuales son las principales causas para no querer la confesión?

Las principales causas de la repugnancia que se experimenta hacia la confesión, suelen ser estas: La ignorancia, la pérdida de la fe, las pasiones, los malos hábitos y la voluntad de no renunciar a ellos.

1o. No creo en la Confesión.

Si habláis así por ignorancia, debe tenerse lástima de vosotros y conviene instruiros, entonces creéis... Si habláis así por impiedad, vuestro lenguaje prueba que vais por malos caminos y os exponéis a ser desgraciados temporal y eternamente. Si Dios os abandona es porque vosotros sois los primeros en alejaros de El y de sus Mandamientos.

2o. Es demasiado penoso confesarse.

No es así. Podrá decirse que es humillante para nuestro orgullo, ya que la confesión no es otra cosa que el relato sincero y completo de los desórdenes de nuestra vida: malos pensamientos y deseos, malas palabras, miradas, acciones y omisiones; pero Jesucristo que nos ama tanto es el que ha querido que nuestros corazones quedaran regenerados y limpios de toda mancha de pecado, y por eso ha establecido la confesión. Además podría causarnos gran temor y respeto si fuera un ángel el que nos confesara, pero es un pobre pecador, que puede pecar como nosotros y necesitar también indulgencia. La confesión es *fácil* porque Dios nos ofrece el perdón a condición de confesar en secreto nuestros pecados.

3o. Solo los ignorantes se confiesan.

Decid mas bien que solo dejan de confesarse los que ignoran sus más importantes deberes o los impíos. Y por cierto la ignorancia y la impiedad no son argumentos muy sólidos. Los Papas, los Obispos, los Teólogos y grandes sabios y lumbreras de la Iglesia, se confesaban y se confiesan...

Muchos recordarán las vidas de los dos últimos Papas: Pío XII, Juan XXIII... por no citar a otros. ¡Con qué frecuencia se confesaban! Pío XII en su encíclica «*Menti Nostrae*» exhorta especialmente a los sacerdotes, aunque se tengan faltas muy leves, que se acerquen con frecuencia al sacramento de la penitencia, obra maestra de la bondad de Dios. El que tienda a la perfección debe tener esto en cuenta, ya que en la confesión se purifican las almas, reciben mayores gracias y se disponen a no caer en pecados graves.

4o. ¿Cuales son las principales causas para no querer la confesión?

Las principales causas de la repugnancia que se experimenta hacia la confesión, suelen ser estas: La ignorancia, la pérdida de la fe, las pasiones, los malos hábitos y la voluntad de no renunciar a ellos.